

Santiago de Chile, 4 de agosto de 2010.

Señor Abogado  
Juan Pablo Bulnes Cerda  
Presente

Estimado Don Juan Pablo:

Escribo la presente carta con el fin de colaborar con el proceso canónico que se lleva en contra del presbítero Fernando Karadima Fariña, dado el conocimiento directo que tengo de su persona y de algunos de los acusadores que se han hecho públicos en los medios de comunicación.

A modo de presentación personal, soy sacerdote secular de la arquidiócesis de Santiago, fui ordenado presbítero el 24 de abril del presente año, tengo 33 años. Antes de mi ingreso al Seminario Pontificio Mayor de Santiago, obtuve el título de Bachiller en Ciencias por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Actualmente soy vicario parroquial en la Parroquia María Misionera de Maipú, domiciliado en dicha sede parroquial, Avda. Las Naciones 1980, Maipú, Santiago.

Conozco al Padre Fernando Karadima Fariña desde mi niñez, por ser el párroco de la Parroquia del Sagrado Corazón de Providencia, donde se casaron mis padres en 1956, donde fui bautizado en 1976 y a la cual asistíamos con mi familia. Desde 1992 participé esporádicamente en las reuniones de los días miércoles, que el Padre Fernando dirigía para la acción católica de la parroquia.

En el año 1993 el señor Andrés Murillo invitó al Padre Fernando Karadima a dar una conferencia en el Auditorio del Colegio del Verbo Divino en donde yo cursaba el tercer año medio, asistí a dicho encuentro que se realizó un día sábado por la mañana, estaba como presentador el señor Murillo y como único invitado el Padre Fernando Karadima. Durante el encuentro estuve con el señor Fernando Batlle, que estaba en un curso paralelo al mío, y me animó a saludar personalmente al Padre Fernando, me lo presentó y me habló muy bien de su persona. Ni Fernando Batlle, ni Andrés Murillo me hablaron nunca mal del Padre Fernando, sino por el contrario siempre los vi felices de participar en la parroquia.

En enero de 1995 fui a hablar personalmente con el Padre Fernando Karadima, por consejo del Padre Jaime Tocornal Vial, para manifestarle mi deseo de ser sacerdote y pedirle su consejo; él me recibió en su oficina de la Parroquia del Sagrado Corazón y me animó a seguir adelante en mi intención y me dijo que consagrara mi deseo en manos de la Santísima Virgen y que dedicara tiempo a la oración, literalmente me dijo "que éste sea tiempo de Sagrario", me incentivó en la participación diaria de la Misa, por lo demás me invitó a llevar la vida ordinaria de todo universitario. Desde ese día le consulto y pido consejo como director espiritual, los primeros años con más distancia en el tiempo y luego con mayor asiduidad. Recuerdo que esa tarde esperé fuera de la oficina, el joven Fernando Batlle, que al concluir la entrevista me mostró el libro de la Liturgia de las Horas que yo quería adquirir, se le veía contento de participar en la acción católica de la parroquia. Nunca me habló nada contra el Padre Fernando.

Durante cuatro años fui madurando la vocación sacerdotal que yo veía claramente en mí, siempre conté con el apoyo del Padre Fernando Karadima, nunca sentí una presión de su parte, sino una invitación constante a llevar una vida espiritual sana, fundada en la participación cotidiana de la santa Misa, en el rezo del Rosario y en la dirección espiritual; era yo quien lo visitaba cuando yo lo deseaba sin ninguna exigencia de su parte. El Padre Fernando siempre me explicó que la dirección espiritual es una ayuda para que el dirigido, con la colaboración del director espiritual, pueda descubrir la voluntad de Dios en su vida. Él Padre Fernando siempre ha respetado

mi libertad, en cada paso hacia el sacerdocio el Padre Fernando me preguntaba primero qué quería hacer yo, y luego él iluminaba mi decisión.

He recibido incontables veces el sacramento de la Penitencia de parte del Padre Fernando Karadima, siempre ha sido respetuoso, prudente y breve en su administración; contrario a lo que dice la prensa, nunca me ha intimidado, y siempre ha mantenido una actitud sacerdotal al atenderme en confesión. Además ha elegido siempre un lugar apto, de preferencia la sede penitencial, o en caso de imposibilidad delante de alguna imagen de Nuestro Señor o de Su Madre. En varias ocasiones el Padre Fernando me ha invitado a recibir consejo e incluso la absolución sacramental de otros sacerdotes a los que yo eligiera libremente.

Del Padre Fernando he aprendido la delicadeza para referirse al sacramento de la Confesión, y el respeto para tratar lo que atañe a la conciencia de cada uno, es muy infrecuente que él me haga alguna pregunta inquisitiva en la celebración de dicho sacramento. Sus consejos siempre animan a la confianza en la gracia de Dios y a la oración a la Santísima Virgen.

En agosto de 1999, con el apoyo del Padre Fernando Karadima, decidí postular al Seminario Pontificio Mayor de Santiago, al cual ingresé el 5 de marzo del año 2000.

Desde el año 2000 asistí y ayude como acólito en la Misa de 12 horas en la Parroquia del Sagrado Corazón, que celebraba habitualmente el Padre Fernando, allí he escuchado su predicación, que fue siempre coherente, invitando a la vida de fe y de oración, con una clara fidelidad al Magisterio de la Iglesia, en especial al Santo Padre el Papa, invitando a la caridad y a la confianza en Dios. Siempre incluye el tema de la Santísima Virgen María y propone habitualmente el rezo del Rosario.

Desde el año 2001 el Padre Fernando Karadima ha visitado en diversas ocasiones la casa de mis padres, invitado por ellos, que han sentido siempre una gran admiración por él y por su apostolado. Mi madre solía pedirle a él que me ayudara en mi vocación, y mi padre asiste semanalmente a la Parroquia del Sagrado Corazón y confía en el Padre Fernando Karadima hasta el día de hoy, a pesar de las acusaciones que se han divulgado tan ampliamente por la prensa.

El Padre Fernando Karadima ha sido un gran apoyo para el desarrollo de mi vocación sacerdotal. Fue de especial importancia en el período del cáncer que afectó a mi mamá y que terminó con su muerte el 28 de mayo de 2006. Desde diciembre del año 2004, en que fue descubierto el cáncer, el Padre Fernando se preocupó de mi madre, de mi familia y de mí, como un verdadero pastor, administrándole los sacramentos a mi madre y acompañando los difíciles momentos que vivimos. Mi familia le pidió al Padre Fernando que celebrara la Misa de funeral.

En Febrero de los años 2003, 2004 y 2005 fui por alrededor de 15 días a vacaciones con el Padre Fernando Karadima a la casa del Padre Hans Kast Rist, ubicada en las cercanías de Puerto Varas, allí estaban además del Padre Kast, el Padre Juan Esteban Morales Mena, y un grupo variable de personas entre las que se contaban el diácono Julio Söchting Herrera, el seminarista Pablo Guzmán Anrique y los laicos Francisco Costabal González, Ignacio del Valle, Cristián Montes Ortúzar, Jorge Álvarez Stevenson, Vicente Guzmán Anrique entre otros. Siempre hubo un grupo numeroso de personas, nunca supe que el Padre Fernando haya estado solo, ni con menos de dos o tres acompañantes, esto es una constante en todos estos años en que lo conozco.

El 17 de febrero del año 2004 fui con mis padres Domingo Arteaga y Carmen Echeverría, junto a mi hermano Ignacio Arteaga y su señora María Paz Aldunate a la casa de Puerto Varas, estando presente el Padre

Kast, el Padre Karadima, el Padre Morales, el Padre Söchting, el Padre Diego Ossa y Francisco Costabal, donde vimos el mismo ambiente de cordialidad, visión espiritual y alegría que siempre encontré allí. (foto)

A fines de febrero de 2004 fui en un grupo junto al Padre Fernando unos días a la ciudad de Bariloche en Argentina, cercana a Puerto Varas, en el mismo auto íbamos el Padre Karadima, el Padre Morales y Francisco Costabal, allá nos encontramos con los seminaristas Juan Ignacio Ovalle Barros y Jorge Merino Reed y con el sobrino del Padre Fernando, diácono Gonzalo Guzmán Karadima.

El padre Fernando es una persona abierta que gusta de estar acompañado en las actividades que realiza, yo le he oído decir habitualmente: “¿quién me quiere acompañar a rezar?”, “¿quién quisiera ir a caminar?” Y así, invita públicamente a quienes se quieran sumar a sus actividades. Nunca rechaza la presencia de otros, se sabe fácilmente dónde está a cada momento. Las veces que he golpeado a su puerta y él está al interior siempre me hace pasar de inmediato, nunca he encontrado la puerta de su habitación o de su oficina con llave, estando él en el interior.

Desde el año 2003 conozco su número telefónico y me comunico con él regularmente. El Padre Fernando me ha pedido cada vez que va a comenzar un viaje al extranjero que yo me asegure en la compañía de teléfonos que su celular esté habilitado con el sistema “roaming” para recibir y realizar llamadas desde el extranjero, y estar así siempre ubicable, yo mismo lo he constatado.

En el año 2003, visitaba la casa del Padre Kast en Puerto Varas, el señor James Hamilton siempre junto a su señora Verónica Miranda y a sus tres hijos, la familia Hamilton Miranda se hospedaba en unas cabañas de turismo a pocos kilómetros de distancia y venían algunos días de la semana, para la celebración de la santa Misa los domingos al mediodía, u otro día al almuerzo o a la hora del té, y se quedaban habitualmente para compartir con nosotros. En ese lapso, la familia Hamilton Miranda estaba en el living comedor de la casa junto a nosotros. El trato entre el Padre Fernando Karadima y el señor Hamilton nunca despertó en mi ninguna sospecha, fue siempre cordial, amistoso, y de mucho respeto, como con todos los que nos encontrábamos ahí.

El señor James Hamilton y su señora Verónica Miranda eran feligreses asiduos a la parroquia y llevaban con ellos siempre a sus hijos pequeños; siempre me hablaron bien del Padre Fernando, se veían felices de visitarlo y nunca oí de ellos ninguna queja, molestia o acusación contra el Padre Karadima.

Yo ví que el Padre Hans Kast organizaba gustoso todo lo necesario para las vacaciones en Puerto Varas y era muy diligente en el cuidado de la casa. Además recuerdo que con motivo del onomástico del Padre Karadima, el día 30 de mayo de 2004, el Padre Hans Kast nos invitó junto a un grupo de sacerdotes a celebrarlo en una comida en honor del Padre Fernando, en el departamento de sus padres en la comuna de Vitacura; en la misma fecha del año 2005 también fue él quien organizó la misma celebración, a la hora de almuerzo en el restaurante “Bavaria” de Macul, perteneciente a su familia. Es por eso que no entiendo las acusaciones hechas por el Padre Kast, que se han publicado en la prensa.

Siempre he visto en el Padre Fernando Karadima una actitud sacerdotal muy evidente, lo que se muestra por ejemplo, en los siguientes hechos: su forma de vestir, siempre lleva camisa clerical o en vacaciones una cruz visible; celebra con dedicación y cariño la santa Misa cotidianamente, siempre lleva con él el rosario y lo reza varias veces al día, habla habitualmente de las cosas de Dios, ya sea en reuniones apostólicas, en torno a las comidas, las recreaciones, los paseos; es difícil estar con él y no recibir de él un aliento en el camino de la fe, una invitación a ser santo, a rezar más, o a ayudar a los que sufren. Sus temas predilectos son el Cielo, la Eucaristía, la Virgen santa, las vidas de los santos, en particular San Alberto Hurtado. Es una persona generosa con sus

bienes y con su tiempo, enfática en sus convicciones, que crea siempre en torno a él un ambiente espiritual, ya sea en público en grupos más pequeños.

El Padre Fernando Karadima tiene una especial preocupación por el culto divino, él regalo una custodia para la exposición del Santísimo Sacramento a mi parroquia, María Misionera de Maipú, que es de escasos recursos, en el año 2009.

Entre los años 2004 a 2006 el Seminario Pontificio me envió a hacer mi práctica pastoral a la Parroquia del Sagrado Corazón. Los años 2004 y 2005 la práctica pastoral consistía en una visita semanal a la parroquia, cuando comencé mi apostolado el Padre Fernando era el párroco y me pidió que llegara a las 16 horas para dedicar un tiempo a la oración en la capilla interior, junto a los sacerdotes Eugenio de la Fuente y Juan Esteban Morales, luego pasábamos a tomar el té y a las 18:30 horas yo hacía junto a jóvenes universitarios de la acción católica una reunión para niños de colegio, el Padre Fernando sólo pasaba a saludar desde la puerta y a darnos su bendición, sé que no estaba nunca solo con los niños; luego me dirigía al templo parroquial para el rezo del Rosario y la celebración de la Santa Misa, en la que ayudaba como acólito, tras la cual asistía a la reunión de la acción católica que dirigía el Padre Fernando.

El año 2006 correspondía a mi curso de Seminario alojarse en las parroquias, así es que yo, además del miércoles, iba a colaborar el sábado desde las 18:00 horas hasta la Misa dominical de 12 horas, para lo cual se me asignó una pieza con baño privado en la casa sacerdotal. Siempre he visto un ambiente sacerdotal sano y alegre, donde la oración tiene una gran prioridad.

A partir de agosto de 2007 hasta la fecha, he participado semanalmente en los encuentros de la Unión Sacerdotal, que se realizan los días lunes en la Parroquia del Sagrado Corazón, allí se reza el Rosario y se celebra la santa Misa, el Padre Fernando Karadima participaba, hasta abril del presente año, en estos encuentros y en algunas ocasiones dirigía la palabra para animarnos en algún aspecto de la vida sacerdotal. Es habitual que asistan más de 30 sacerdotes cada lunes, entre los que vi regularmente al Padre Andrés Ferrada Moreira, quién nunca me manifestó ningún descontento respecto del Padre Karadima.

Finalmente, quisiera darle a conocer mi disposición para declarar bajo juramento todo aquello que he manifestado en la presente carta.

Dios lo bendiga abundantemente y sepa que rezo cada día para que Nuestra Madre Santísima le asista en su labor, atentamente,

Presbítero Pablo Arteaga Echeverría